

EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

ANUNCIOS.

4 maravedís línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses... 11 rs.
Un mes... 4

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brézosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Vecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riáño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

Rs. vn.

LISTA NUMERO 85.

Villademor de la Vega.

D. Francisco de la Peña, párroco.	40
Francisco Chamorro, beneficiado.	19
Antonio Vazquez, Alcalde.	19
Fulgencio Perez.	19
Mariano García Maroto, escribano.	20
Juan de Nagera, beneficiado.	10
Santiago Garzon, id.	10
Juan Calvito, profesor de primera enseñanza.	10
Aquilino García, regidor.	8
José Alonso id.	6
Aniceto Perez, id.	4
Felipe Posadilla, id.	2
Blas de la Fuente, id.	2
Félix García.	4
Fernando Chamorro.	4
Ciriaco Garzo.	2
D.ª Atifana Perez.	2
Joaquina Perez.	2
D. José García Gonzalez.	2
Miguel Alonso.	2
Patricio Garzon.	2
D.ª Polonia Morentes.	1
Agustina Emet.ª Blanco.	1,50
D. Modesto García.	1,50
Bernardo Redondo.	72

LISTA NUMERO 86.

Izagre.

D. Vicente Arredondo, de Izagre.	10
Nicolás Melon, de id.	10
Bonifacio Paniagua, de id.	3
Blas Alvarez, de id.	4
Mariano Paniagua, de id.	1,50
Julian Paniagua, de id.	2
Julian Melon, de id.	2
Rosendo Perez, de id.	2
José Arredondo, de id.	2
Felix Garrido, de id.	2
Mateo Redondo, de id.	2
Hilario Ruano, de id.	2
Pedro Ruano, de id.	2
Atanasio Bernardo, de id.	1
Varios vecinos de id.	20,50
Pablo Gonzalez, de Valdemorilla.	10
Victorino Alonso, de id.	10
Vicente Garrido, de id.	8
Miguel Puertas, de id.	4
Lorenzo Perez, de id.	4
Manuel Barrientos, de id.	4
Cesáreo Perez, de id.	4
Antonio Marcos, de Alvires.	3
Vicente del Pozo, de id.	16
Santiago Paniagua, de id.	6
Joaquin Bernardo, de id.	4
Braulio Redondo, de id.	2
José Martinez, de id.	2

LISTA NUMERO 87.

Joara.

D. Juan Perez, Alcalde constitucional.	20
Patricio Perez, Teniente.	30
Manuel del Rio, Regidor primeró y sindico.	10
Esteban Merino, id. 2.º.	4
Agustin Patilla, id. 3.º.	10
Angel Calvo, id. 4.º.	8
Manuel Mantilla, Secretario.	16
Domingo Fernandez, labrador.	8
Pedro Estrada, id.	8
Julian Delgado, id.	2
Andrés Conde, id.	4
Pedro Alvarez, id.	2

Leon 27 de Setiembre de 1860.

Casi todos los periódicos de provincias han insertado el siguiente artículo que vista la grande importancia que puede reportar á los cosecheros, y al público en general no dudamos en reproducirlo íntegro en nuestras columnas esperando que sea del agrado de nuestros suscritores, á quienes ereemos interesados en todo lo que pueda ser útil á la marcha progresiva de la agricultura y demas ramos de industria que enriquecen nuestro suelo.

VICTORIA ALCANZADA SOBRE EL OIDIUM.

El prefecto de los Altos Pirineos ha recomendado á los cultivadores de la vid la memoria que á continuacion insertamos, memoria que á invitacion de dicha autoridad ha escrito el doctor Nabonne y se ha dado á luz en *El Monitor del vecino imperio.*

Dice así:

Madiran 9 de marzo de 1860.

Señor prefecto:

Me habeis hecho la honra de pedirme algunos pormenores sobre la enfermedad de la vid y los medios que con tan buen éxito he puesto en práctica para combatirla, y correspondo á vuestra peticion confiando en que los consejos de vuestra elevada autoridad apoyando mi ejemplo, servirán de estímulo á nuestros cultivadores de vides tan desgraciados hace tiempo, para que contribuyan á que renazca entre nosotros la prosperidad.

En 1855 hizo la enfermedad de la

vid su primera aparicion durante el mes de agosto. Sus estragos no fueron en dicho año tan considerables como en los años sucesivos. Todavía se cosechaba algo, aunque por última vez, como una cuarta parte de la cosecha ordinaria que, en atención al resultado, valió tanto como una cosecha entera.

En 1854 apareció el oidiium del 20 al 25 de mayo. Algunos pámpanos heridos de muerte llamaron la atencion en distintos sitios, y al poco tiempo, en la primera quincena de junio, quedó la vid completamente invadida. Aquel año se inutilizó del todo la cosecha. En todo el pais no se recogió ni una barrica de vino.

En 1855 y 1856 la enfermedad tardó algo mas en cebarse, circunstancia que debió atribuirse á las continuas lluvias de la primavera; mas presentóse al cabo y causó iguales estragos. Yo recogí en unas 25 hectáreas de vino cosa de seis hectólitros de un brebaje detestable que no puedo calificar de vino, y sin embargo lo vendí á 40 francos el hectólitro: tan grande era la escasez de dicho artículo.

Habian pues trascurrido tres años sin que mis tierras me dieran el menor producto, lo cual comenzó á darme en que pensar. Habia yo hecho grandes gastos para mejorar mis tierras, habia hecho cavas considerables para mis plantaciones, habia hecho otros muchos trabajos y nada obtenia. No pude permanecer espectador ocioso ni indiferente de tamaños estragos. é hice pruebas que no me dejaron nada satisfecho. Habia empleado primero el sulfato de cobre, el bi-cloruro de mercurio, la cal, la ceniza, el sulfato de cal, el sulfuro de potasa y nada convenia á mi objeto. En un momento de desesperacion estuve por arrancar las cepas y emprender otra clase de cultivo; mas por fortuna me concreté á cortar algunas fanegas. Si hubiese llevado á cabo mi primer propósito, despues me habria pesado mucho.

En el pais se habian azufrado las cepas sin resultado alguno, lo cual

fué una gran lástima para el distrito, pues si aquellos ensayos se hubiesen hecho bien, probablemente habríamos conservado el bienestar de que gozábamos; pero viendo que no se habia obtenido buen éxito antes, ya nadie quiso creer en la eficacia del azufre.

En tales circunstancias, y corriendo el mes de abril de 1857, me resolví á hacer un viaje al Mediodía. Quise ver por mis propios ojos, y regresé con la conviccion de que el azufre era el único agente que se podia emplear contra la terrible enfermedad que nos devoraba, y á fines de mayo de 1857 puse manos á la obra. Tomé ese trabajo como punto de amor propio, y obtuve los resultados mas satisfactorios. Primeramente azufre unas seis hectáreas de cepas jóvenes, á últimos de mayo, y repetí la operacion durante la florescencia é inmediatamente despues. Reiteréla cada vez que la enfermedad volvia á presentarse, y prácticamente por última vez el 15 de agosto. Estoy por creer que el maravilloso resultado que obtuve aquel año, y que despues he vuelto á obtener constantemente, fue debido en gran parte al celo con que practiqué el azuframiento; pues asistí á todas las operaciones necesarias al objeto, fui siempre el primero en la tarea; quise lograr lo que me proponia, y lo logré en efecto.

En el pais nadie hablaba sino de mis viñas. De todas partes venian á verlas. Los señores de Castelmoré y de Francheu, que son voto en materias agrícolas, quedaron maravillados; nunca habian visto nada tan hermoso. Hasta el prefecto de los Bajos Pirineos nombró una comision que dió un informe sobre todo encarecimiento extraordinario, y sin embargo, trascurrieron dos años sin que nadie me imitase. En 1858 tres amigos míos cedieron á mis reiteradas instancias y obtuvieron cosechas magníficas; fueron los señores Barabe (hijo), Dabet y Daries. Las cepas que no azufraron no produjeron un racimo de uvas. No tuve tanta suerté con un colono de mi casa que labra ocho

ó diez hectáreas de mis mejores cepas. No pude conseguir que azufrase un pie de terreno, ni aun regalándole el azufre; pero lo cierto es que tampoco ha cosechado nada en estos últimos años. Hoy día, al ver los buenos resultados que he obtenido tantas veces, deplora no haber hecho lo que yo, y estoy seguro de que no dejará de azufrar este año.

Así, pues, desde 1857 he vuelto á obtener cosechas. Las seis hectáreas azufradas aquel año me dieron 250 hectólitos de vino muy excelente. Quedábanme algunos toneles y los he vendido hace pocos días al precio de 170 francos los tres hectólitos.

En 1858 diez y seis hectáreas me produjeron seiscientos hectólitos y pico. Dicho año y el de 1859 serán de los mas notables que hayamos tenido en mucho tiempo, con respecto á la calidad. En nada cederán á 1858 y 1859.

En 1859 solo obtuve de 460 á 500 hectólitos de las diez y seis hectáreas anteriormente azufradas. Creo que la escarcha del 26 de agosto y los extraordinarios calores del mes de setiembre me hicieron perder por lo menos 180 hectólitos, pero la buena calidad y el alto precio del vino compensarán con exceso esta pérdida.

Es, pues, indudable como he dicho, que no hay específico mejor que el azufre contra el oidium. Si no ha dado siempre buenos resultados es porque no se ha sabido aplicar bien.

En mis operaciones he combinado siempre el sulfato de cal (yeso) con el azufre en la proporción de tres cuartas partes de azufre y una de yeso, y me ha ido perfectamente. Todas mis viñas que estaban muy enfermas, como es público y notorio en el país, se han salvado. Casi siempre he tenido que practicar cuatro ó cinco veces el azuframiento, pero también el éxito que he obtenido ha sido de los mas satisfactorios.

Reasumiendo: en 1854, 1855 y 1856 las viñas abandonadas á sí mismas no dieron producto alguno.

En 1857, seis hectáreas azufradas produjeron 260 hectólitos, y 50 hectáreas no azufradas quedaron estériles.

En 1858 diez y seis hectáreas azufradas produjeron 600 hectólitos.

En 1859 diez y seis hectáreas azufradas produjeron 500 hectólitos, mas 180 que la helada de 26 de agosto y los calores del mes de setiembre echaron á perder.

Ya veis, Sr. prefecto, que estos resultados se traducen en una suma considerable; la satisfacción de mi amor propio como cosechero de vinos la comprendereis perfectamente. En los tres últimos años mis viñas han sido verdaderos oasis en medio de un vasto desierto. Ahora, cualquiera que sea el precio que se atribuya á mis viñas, lo indudable es que sus pro-

ductos han escedido á todo lo imaginable.

Si estos pormenores pueden ser de alguna utilidad á los cosecheros de mi país (que yo así lo creo) me alegraré muchísimo y tendré á orgullo el que os hayais dignado pedírmelos.

B. NABONNE, *Doctor en medicina.*

NOTICIAS VARIAS.

La comision de estadística general del Reino ha publicado ya el Anuario estadístico de España. Esta obra, digna bajo todos títulos de figurar entre las primeras de su clase por lo esmerado de la edición, comprende los mapas geográfico y geológico de España, los trabajos parcelarios, los datos mas minuciosos sobre la población, industria, comercio y navegación, estado de las rentas públicas, y todos cuantos pormenores pueden contribuir á dar una idea exacta de los considerables adelantos que nuestra patria ha alcanzado en estos últimos años.

Leemos en *Las Novedades*:

Segun nuestras noticias, nó es el general Aleson, segun ha dicho *La Epoca*, quien reúne mayores probabilidades de ser nombrado capitán general de las islas Filipinas. Muy al contrario, ese nombramiento parece recaer en uno de estos tres generales: señores marqués de los Castillejos, Guad-el-Jelú, ó Don Enrique O'Donnell.

Siguen recibiéndose noticias de tempestades, aguaceros é inundaciones, habiéndose aumentado la corriente en algunos rios de una manera extraordinaria. Este fuerte temporal, debido sin duda á la proximidad del equinoccio, lejos de ser perjudicial á la salud pública, ha influido de un modo favorable en las poblaciones invadidas del cólera, disminuyendo notablemente el número de casos donde no se ha extinguido por completo la enfermedad.

Nuestras noticias de Tetuan alcanzan al 16. El primer batallón del regimiento de Africa se habia embarcado para Sevilla; pero hasta la fecha no habia ido ningun otro en su reemplazo, cubriendo los demás el servicio que este desempeñaba. Témesese que las próximas lluvias causen grandes perjuicios por el hundimiento de casas hoy ocupadas por los caballos de nuestra fuerza. También es de temer que se aumenten las enfermedades si la administración militar no se apresura á proveer de los utensilios indispensables á las tropas y oficiales, que en general no tienen ahora mas cama que una manta y el duro suelo. Hacemos esta indicación para que el mal se remedie con tiempo.

Los moros habitantes de Tetuan tienen todavía sus familias en la montaña, y aun no han practicado las labores de la siembra.

Un amigo nuestro que acaba de llegar de Tanger nos ha dicho que los desertores de nuestro ejército y nacion, que se

encuentran en aquella ciudad, están pasando la vida mas miserable, y son tratados peor que prisioneros. Encerrados en pequeñas y lóbregas mazmorras, reciben por todo alimento una pequeña y mala galleta con una muy escasa cantidad de higos chumbos, y sufren los mayores castigos y vejaciones por parte de los que antepusieron con loca ceguedad á sus hermanos y compatriotas.

Lástima nos causaria su triste situación, si no viéramos en ella un justo y providencial castigo, á todo el que reniega de su Dios y de su patria.

El Sr. Laceu ha publicado una circular desmintiendo la noticia de que Don Juan de Borbon trate de contraer un empréstito. Dice que su Señor es pobre, pero que tiene lo necesario para vivir decorosamente, y que como no conspira no ha menester de dinero. Rechaza sobre todo el rumor de que haya pensado en vender la Isla de Cuba; proyecto que no ha existido ni puede existir en la mente de su Señor, ni en la de ninguno de sus servidores.

Garibaldi ha declarado por medio de un decreto, que el llamado Flores, capitán de la fragata que habia bombardeado á Palermo, y varios otros oficiales culpables del mismo delito, no podrán volver á formar parte de la marina italiana.

El magnífico puente Victoria, que ha ido á inaugurar el príncipe de Gales al Canadá, no tiene punto de comparación con ningun otro del mundo. Es todo de hierro y tiene la increíble extensión de 9,000 pies de longitud, es decir, diez veces mas que el mayor puente conocido hasta hoy; su altura desde el agua excede de 100 pies; y respecto de su construcción solo se pueden apreciar las dificultades que ha habido que vencer, considerando que el rio sobre el cual cabalga, que es el S. Lorenzo, corre con la rapidez de ocho millas por hora y conduce millones de toneladas de hielos en los meses de invierno; que su álveo es arenoso y que su profundidad no baja de 25 pies. El coste de esta obra, la primera sin disputa del mundo, es 17,000,000 de libras esterlinas, ó sean 1,700 millones de rs. al tipo de 100 reales cada una.

Existen actualmente en Inglaterra 300 telares de seda, en que trabajan 2 millones de husos movidos por máquinas, que en conjunto representan la fuerza de 400 caballos. Inglaterra importa anualmente siete millones de seda en rama ó cruda.

SECCION LITERARIA.

CHARADA.

SILABAS.

4.º y 5.º

Me alojo en hospitales,
Conventos y cuarteles,
Impero en barrios bajos.
Distraigo á muchas gentes.
Por ver á los marinos
Frecuento sus bajelos,
Y á bordo navegando
Conmigo se entretienen.
Complaceré con gusto
A quien, de los oyentes,

Quisiera, por capricho,
De cerca conocerme.

4.º y 5.º

Soy el terror de las monas,
Recurso de algun marido,
Pesadilla del esclavo;
Sin mi no hubiera patibulos,
Todos me dan con placer
Pero me reciben tímidos;
Soy la lógica moderna
Y el argumento del siglo.

4.º y 1.º

Esto hace el tierno niño,
Esto el adulto, el joven y el anciano,
Esto el mendigo, el opulento, el noble,
El mismo Sol erano;
El evitarlo es vano,

Que es ley eterna de la triste vida
Hacerlo, mientras llega la partida.

Ya veis si es grande, imenso, el poderio
De una furiosa tempestad; el choque
Del ráudo viento; el pavoroso empuje
Del tremendo huracan; ese desorden
De las leyes del globo, naturales,
Que hace estallar el trueno, en roncadas voces,
Rasgar el rayo la preñada nube,
Mostrarse ceniciento el horizonte,
Abrir sus calarúas, y, en torrentes,
Llevar la destrucción y el fiero azote
Por do quiera; pues yo, serena, arrostro
Tanto infernal ruido, tan enorme
Sacudimiento, y soy el fiel amparo
A que acuden solícitos los hombres.

Esto es la joven hermosa
Llena de encanto y ventura
Esto es el hombre; cercado
De dichas y de fortuna.
Esto es el noble guerrero
Que alcanza victoria suma.
Esto es el mismo Monarca:
¡La vanidad como ofusca!

TODOS.

Cubriome un solio y circundó mi frente
Aurea corona de brillantes perlas,
Yo oscurecí las pompas orientales,
Al mundo deslumbraron mis riquezas.
El cariño compré de cien mugeres,
Inagotables mis recursos eran,
Hoy me llaña la historia afeminado,
Disoluto, tirano de la Média.
Harto pagué mis crímenes, vencido
Por belicoso súbdito, en la guerra;
Pasto fui de las llamas, y conmigo
Mis mugeres, tesoros y grandeza.

Julian Santin de Querado.

EL REY PERICO.

Empresa asaz y difícil es desenvolver del polvoriento manto en que se hallan envueltos, ilustres personajes que tantos y tantos días de gloria dieron á su patria, que tantos y tantos lauros merecieron del mundo: de este pícaro mundo que hoy los relega al olvido con la mas espantosa indiferencia, con la mas morada ingratitude.—No hemos podido hallar la razon por qué la ingratitude ha de ser siempre negra.

Pero yo que decidido avanzo por la extraña senda de dar á conocer personas tan indignamente olvidadas, no me arrodre ante los tremendos obstáculos que se me presentan; y así como penetrando en los archivos, desenvolviendo crónicas, hojeando memorias, di á luz las fazañas del inolvidable *Calainos*, hoy acometo la temeraria empresa de narrar las desgracias y venturas, los gozos y los dolores del remembrado Rey *Perico*, el mas célebre de los monarcas de la tierra, ejemplo de caballeros, tipo de hidalguía y dechado de Reyes.... *Pericos*.

Y cuenta, patillado lector ó doncella ambigua que esto leas: que no son tra-

pantojos ó ridículas invenciones las que vas á saber: todas ellas constan de una manera auténtica y fehaciente, con pelos y señales, en el renombrado archivo de *Moscas*, populosa villa del Juzgado de *Valdemoro*: cuya villa debe su nombre de *Moscas* á las *idem* que en la misma toman los honrados vecinos de tan ínclita, leal, noble y heroica poblacion.

En dicho archivo encontrareis, doncellas inconsuetas, y sabios lectores, el viejo cronicon de donde he sacado esta notable, sorprendente y verídica historia, que en hechos heroicos escende á la de Ártus de Algarve, Clamades y Clarmonda y Don Rodolfo de Pedrajas,

Pero entremos en materia, que se vá haciendo difusa la introduccion.

A la muerte del *Rey que rabió*, personaje de quien, quizá, en no lejanos dias nos ocuparemos, pues existen en nuestro poder preciosos datos para escribir su historia, quedaron cuatro herederos al trono de *Culiculidonia*, poderoso imperio, pujante monarquía, cual no se vió jamás en la tierra, y de la que hace honorífica mencion el erudito Bertoldo.

Eran los susodichos herederos: *Perico*, Príncipe de *Morondanga*, que era un principado como si dijéramos, el de *Gales* en la Bretaña.

Mari-Ramos, niña de 16 á 20 años, que con el tiempo llegó á ser célebre por su afición á los gatos, y de la que, si Dios nos dá vida y salud, tenemos tiempo, y se nos viene en mientes, nos ocuparemos mas adelante.

El Otro, infante de *Rompeyrasga*, con insulas de demócrata y

Chisgaravis, el mas valiente, entreme-

tido y bailarín infante que se menciona en los anales de la historia.

Todos descendian por línea recta del inolvidable *Rey de Copas*, fundador de tan vasto imperio, pues los mas eruditos geólogos asientan, dicen y confirman, que el ante dicho Rey tuvo en su matrimonio con la Reina de *Calcetaina*, al *Rey que rabió*, y de esta manera el *Rey Perico era nieto de su abuelo*, y como tal, heredero de los tronos unidos de *Culiculidonia* y *Calcetaina*, estados tan vastos que nunca se hallaron agrónomos que los pudiesen medir, y eso que ya entonces los habia muy famosos.

Aquí el cronicon se estiende largamente, haciendo una fiel pintura de los cuatro Infantes, la que nosotros copiaríamos, sino temiésemos ser pesados en la narracion.

Pero á fin de no dejar á nuestros lectores con la boca abierta, á grandes pinceladas haremos el retrato de ellos así como de sus inclinaciones, para que comprendan el carácter de nuestros héroes.

Perico descuella en primer lugar: era lo que hoy llamamos un *dandy*, un dechado de perfecciones, magüer tenia algunas pequeñas faltas, bien disimulables por cierto.

Prescindiendo de su joroba, de su cojera, de ser un si es no es narigudo, y de tener los ojos en distintas direcciones, pues el uno miraba á Tortosa y el otro á Vizcaya, su presencia *pellejal* no podia ser mas simpática.

Las viruelas habian asentado su campamento en el semblante de la faz del rostro de la *figonómia de su cara*, pero esto le daba cierta magestad que aumenta-

ba lo enorme de su nariz.

Era muy aficionado á las bellas, tanto que ya de pequenito le agradaba jugar con todas al *Pin Pineja*, y de mozo no las dejaba á sol ni á sombra. Véase, pues, como este inolvidable personaje reunia muchas cualidades para hacer la felicidad de su país.

De *Mari-Ramos* nada dicen las memorias que tenemos á la vista, sino que era una muchacha *pusadera*, y aunque nos hemos vuelto *tarumba* y devanado los sexos por comprender el sentido de tal espresion, confesamos nuestra ignorancia, no hemos podido averiguarlo por mas vueltas que hemos dado á los antiguos Lexicones.

Solo añaden las memorias, que tenia mucha afición á los gatos, sin explicar la causa de este fenómeno, porque como entonces no existía Cubí, no pudo examinársela una exuberancia que cerca del cogote habia, y que indudablemente era el órgano de la *gatibilidad* en su mayor desarrollo.

Del *Otro*, hablaremos mas tarde.

De *Chisgaravis*, no hablaremos tan pronto.

(Continuará.)

GACETILLA.

Bien llegado.—Como estaba anunciado, el domingo último á las once y media llegó á esta ciudad el Batallon de provinciales que lleva su nombre.

Desde las nueve de la mañana la carretera que conduce al Puente del Castro estaba llena de gentes que abandonando sus hogares se adelantaban para saludar

mas pronto á los hijos de la provincia que hace algunos meses despedian con lágrimas y que á su llegada las vierten de regocijo. Sin distincion de clases todos fueron saludados con las mas cordiales y sinceras felicitaciones.

A la entrada en la ciudad y ya llegados á la calle de la Rua un inmenso gentio nos privó el gusto de ver la marcialidad de nuestros compatriotas que aunque fatigados por la marcha y cubiertos de polvo supieron lucir su maestria en el manejo del arma en la plazuela de San Marcelo al dirigirles algunas voces de mando. Llorá los veteranos que en tan poco tiempo han sabido adquirir la instruccion necesaria para presentarse en caso necesario en campaña. Reciba nuestro voto de gracias su brillante oficialidad, que al par que severos en la disciplina saben hacerse amar de sus subordinados y adquirir las simpatías de todos por su delicadeza y finura.

No dejaremos la pluma sin dar particularmente las gracias al caballero oficial que en el camino atendió de una manera muy marcada al socorro de un enfermo, haciendo que una vendajera de comestibles dejase su tráfico para atender al soldado que yacía tendido á su puerta.

Descansen pues de sus pasadas fatigas y lleven cuanto antes la alegría á sus familias, que de seguro en cada pueblo será un día de placer el en que reciban á sus milicianos.

Y habrá quien quiera ser médico.—En Burmah, en el Indostan, cuando una jóven cae enferma sus padres llaman al médico de su gusto, y quiera ó

Me eché á reir entonces, no queriendo aparentar que tomaba por lo sério la indicacion. Por otra parte, de hombre á hombre, á nadie he temido en el mundo.

—Está bueno, detenedme; pero aguardad, por favor, á los postres. Dejadme acabar de cenar, salvo el pago, que será doble, pues tengo mucho apetito.

Y continué comiendo, sin mostrarme receloso ni turbado.

Pero pronto me persuadí de que si el patron tenia necesidad de auxilio para prenderme, este auxilio no le faltaria, porque su casa era el punto de reunion de los jóvenes de la aldea que todas las noches venian á beber, á fumar, á saber noticias, á hablar de política.

La sociedad acostumbrada se reunió poco á poco, y muy pronto llegaron á juntarse diez mozos, que bebian, jugaban á los naipes y cantaban. El patron no hablaba de prenderme, pero tampoco me perdía de vista. Es verdad que no llevando equipo de ninguna clase, la maleta no podia responder del gasto hecho.

Llevaba algunos escudos en el bolsillo, que hice sonar, y su ruido parecia que apaciguaba ó tranquilizaba al buen patron.

Aproveché entonces uno de los momentos en que un bebedor acababa de cantar, entre los aplausos de la reunion, una cantata que habia gustado mucho, y con un vaso de vino en la mano, dije:

—Ahora me toca á mi.

Y me puse á cantar *El Dios de las buenas gentes*.

Si no hubiese tenido otra vocacion mas decidida, podria haberme hecho cantante, porque tengo una voz de tenor que, á haber sido ejercitada, hubiese adquirido una regular estension.

Los versos de Beranger, el desembarazo con que los canté, la fraternidad del estríbillo y la popularidad del poeta, arrebataron á mi auditorio.

Me hicieron repetir dos ó tres coplas, me abrazaron á la última y gritamos todos: ¡Viva Beranger! ¡Viva Francia! ¡Viva Italia!

Despues de tan ruidoso triunfo, no se podia pensar ya en ar-

dados sardos hicieron dos prisioneros: Angelo Volontieri y José Borrel. Llevados á Chambery y condenados á muerte, fueron fusilados sobre el sitio mismo que humeaba aun con la sangre de Efficco Tolla.

De este modo terminó aquella desgraciada expedicion, que se llamó en Francia la intentona de San Juliano.

Habia recibido mi papel que desempeñar en el movimiento que debía verificarse, y lo acepté sin discusion. Estaba al servicio del Estado, en concepto de marinero de primera clase en la fragata la *Euridice*; mi mision era hacer prosélitos para la revolucion, y la desempeñé lo mejor que me fué posible.

En caso de que el movimiento saliera triunfante, debía apoderarme, en union de mis compañeros, de la fragata, que debía ponerla á disposicion de los republicanos.

Pero no quise prestarme á este papel, á pesar del entusiasmo con que habia abrazado la causa. Habia oido decir que se preparaba un movimiento en Génova y que en este movimiento habia que apoderarse del cuartel de los gendarmes, situado en la plaza de Sarzana. Dejé á mis compañeros el cuidado de apoderarse del buque, y á la hora señalada para hacer el movimiento, eché una canoa al agua y fui á desembarcar en la Aduana. Desde allí fui corriendo á la plaza de Sarzana, donde, como ya he dicho, estaba situado el cuartel. Esperé una hora, poco mas ó menos, pero no llegó á formarse ni siquiera un grupo, y pronto empezó á correr la voz de que el movimiento habia fracasado y que los republicanos andaban fugitivos. Aun se añadia que se habian hecho prisioneros.

Como yo no me habia alistado en la marina sarda, sino para servir al movimiento republicano que se preparaba, juzgué inútil volver á bordo de la *Euridice*, y pensé en la fuga.

Cuando estaba pensando en estas cosas, prevenidas sin duda las autoridades de que se trataba de atacar y de apoderarse del cuartel, empezaron las tropas á despejar la plaza, y comprendí que no habia que perder un instante. Me refugí, pues, en casa de

no quiera, convienen con él en que si cura á la muchacha, tiene que cargar con ella para su, dirémos, harem. Si, por el contrario, muere de resultas de las medicinas, ó lo que es lo mismo, á pesar de ellas, entonces tiene que pagar un valor convenido de bastante importancia; de modo que el dilema es algo sério, por mas que alguna que otra vez pueda ofrecer (que lo dudamos) alguna conveniencia. Asi es que, segun se dice, hay allí facultativo cuya familia femenil es mas larga que la de Darío. Dios nos libre de... Mas vale callar.

¿Me has entendido?—Hermosa como la luna—que cruza la esfera, pálida, —blanca como la azucena—y más que la luna blanca—te ví á lo lejos, teniéndote—al ver tu graciosa estampa—y tu arrogante figura—por un toro de Veraguas.—Y como yo aficionado—soy mucho á la *tauramaquia*—al punto dióme deseo—de experimentar si eras *brava*—y en un arrebato rápido—lancéme ante ti á la plaza.—¡Qué bella estabas entonces!—¡Qué graciosísima estabas!—y mas cuando ví con gozo—que eras tambien *cornialta*—de buen trapío y ligera—como una corza de caza.—Acuérdate que al momento —desplegué toda la *capa*—dándote unos cuantos *lances*—de *Verónica y Navarra*.—Y en un espontáneo impulso—del amor que me abrasaba—te cité en corto, y ceñido—te dí un recorte con gracia.—Luego al sacrificio fuistes—algo *reclosa* y *blanda*—pero *empañándote* mucho—con el *trapo*, pues buscabas—el *bulto*, lo que me hizo—tener algo de *jindama*—te hice salir en un pa-

se—de la *querencia* á las *tablas*—hasta que al fin en los *medios*—plantaste, niña tu estampa—y en los mismísimos *rubios*—hasta la mano sin pausa—un gran *volapié* te dí—que al señalar la *estocada*—salí arrollado y al punto—me recogistes serrana—*hiriéndome* gravemente—¿dónde dirás?... en el alma.—Si acaso á salir volvieras—segunda vez á la plaza—ten cuidado hermosa niña—el que á *lidiarte* no vaya—algua mequetrefe astuto—que sin cuidarse de nada—te arrebate la *divisa* y no te toquen las *palmas*.

MERCADOS.

DE LA PROVINCIA.

Leon.—Tan animado como los anteriores ha sido ayer el mercado de esta capital. El trigo sigue al precio de 34 á 39 rs. fanega; el centeno de 25 á 27 id.; la cebada de 18 á 19 id.; los garbanzos de 54 á 72 rs. id.; habas de 54 á 60 rs. id.; titos de 27 á 30 id.

Villamañan 19.—Trigo de 27 á 33 rs. fanega; centeno de 20 á 23 id.; cebada de 13 á 15 id.; garbanzos de 60 á 66 id.; habas ó judías de 48 á 54 id.; titos de 30 á 33 id.; patatas 3 rs. arroba; vino 9½ rs. cántaro; lana 57 rs. arroba; vaca 11 cuartos libra; carnero id. id.; tocino 28 id.; jamon 24 id.; carbon de madera 4½ rs. arroba.

El mercado se ha hecho con alguna mas concurrencia que el anterior, pero escasa comparada con la de los años anteriores: los precios aunque no hay la animacion que hace días para la compra, se sostienen, y los vendedores prefieren dejar el grano encerrado ó llevarlo para sus casas, que cederlo con alguna baja de precios de los mercados últimos.

SECCION DE ANUNCIOS.

VENTAS.

A voluntad de su dueño y para atender al pago de sus débitos se venden en Mansilla de las Mulas partido judicial de Leon las fincas siguientes:

1.ª Una fábrica de harinas titulada las Delicias situada en término de Mansilla Mayor sobre la presa de Sta. María, Villaverde de Sandobal con abundantes aguas en todo el año para tres paradas que tiene, dos con piedras francesas y la otra española, canal separado para la limpia y cernido con almacenes, paneras y diferentes accesorias circuida de arbolado y su huerto al pie.

2.ª Un cercado rodeado de plantas de chopo en dicho término que hace cuatro fanegas poco mas ó menos.

3.ª Otro titulado el Ramal en el mismo término de ocho fanegas con plantas de chopo y palera.

4.ª Otro de seis celemines á la Requejada contiguo á la fábrica con plantas de chopo, regadio y cercado de sebo viva.

5.ª Una huerta en el despoblado de Santovenia, regadia y cercada de tapia de una fanega.

6.ª Otra en el mismo término de fanega y media cercada de tapia por el O. y P. con plantas de chopo y papera.

7.ª Otros tres cachos de terreno secano en la vega de Marne contiguo á dicha fábrica que harán ocho celemines.

8.ª Una casa en Mansilla de las Mulas calle de los Mesones número 11.

9.ª Otra en el mismo pueblo al barrio de nuestra Sra. de Gracia ambas lindando á la carretera.

10. La mitad de otra en la calle del Mercado.

11. Tambien se vende una heredad de tierras y viñas y un prado en término de Villamañan.

Cuyo remate tendrá lugar en esta villa á las doce de la mañana del domingo dos de Diciembre del corriente año en la Escribanía de número de la misma que está á cargo de D. José Salvadores en donde desde esta fecha estarán de manifiesto las condiciones de la subasta.

Mansilla de las Mulas Setiembre 17 de 1860.

NOTA. La fábrica se halla situada al cuarto de legua de la carretera de Leon y tiene en su favor que de los estudios practicados para el ferro-carril el uno pasa inmediato y el otro á la media legua.

ULTIMA HORA.

De La Correspondencia de España copiamos los siguientes partes telegráficos.

Marsella 23.—La carta de Garibaldi dirigida á Bréscó, é inserta en el diario oficial de Nápoles, dice:

«Osteet asegura que es mi amigo. Puedo daros la seguridad que, aunque muy dispuesto á sacrificar sobre el altar de la patria todo sentimiento personal, no podré jamás reconciliarme con los hombres que han humillado la dignidad nacional y vendido una provincia italiana.»

Sin embargo, se ha dado un decreto promulgando la constitucion de Cerdeña, sin fijar la época en la cual deberá ser puesta en ejecución.

Viena (sin fecha.)—Lejos de haber muerto el principe Miloch, como se habia asegurado, se espera su completo restablecimiento.

El Consejo del imperio ha adoptado una proposicion favorable á la prensa.

Turin 24.—Maistre se encuentra prisionero.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Miñon.

una lechera, á quien espuse la situacion en que me encontraba. La buena mujer no vaciló: me ocultó en la trastienda, me procuró un disfraz de campesino, y por la noche, á cosa de las ocho, como si fuera de paseo, salí de Génova por la puerta del Faro, inaugurando esta vida de emigrado, de luto y de persecuciones, que por lo visto no he acabado de recorrer aun.

Sin seguir camino determinado, me dirijí hácia la montaña, en cuya direccion habia muchas huertas y jardines que atravesar, muchas cercas que saltar; pero afortunadamente estaba muy habituado á esta clase de ejercicios, y despues de una hora de gimnástica, me hallaba fuera del último jardín, y del lado de allá del último cercado.

Dirijiéndome sobre Casiopea, llegué á Scatri, y al cabo de diez dias, ó mejor dicho diez noches, me encontré en Nizza, y fui derecho á casa de mi tia en la plaza de la Victoria, con el deseo de que previnieran á mi madre para que fuese menor la sensacion de tan inesperada visita.

Allí descansé un dia, y al siguiente volví á ponerme en marcha en compañía de dos amigos, José Jaun y Angel Gustavini. Cuando llegamos al mar, lo encontramos muy crecido á causa de las lluvias; pero para un nadador como yo, este no era un obstáculo, y así lo atravesé mitad á nado y mitad andando. Los dos amigos se quedaron á la orilla del rio, y desde la otra les hice señales de despedida.

Estaba ya en salvo casi, como vá á verse: en esta confianza me dirijí á un puesto de aduaneros, á quienes dije quién era, y por qué causa habia abandonado á Génova.

Los aduaneros me contestaron que era su prisionero, hasta nueva orden, que iban á pedir de París.

Pensando que encontraria pronto ocasion de escaparme, no opuse resistencia, y me dejé llevar á Grasse, y de Grasse á Draguignan.

En Draguignan me pusieron en una habitacion del piso principal, cuya ventana sin rejas caía á un jardín. Me acerqué á la ven-

tana como para ver el paisaje, y de la ventana al suelo no habia mas de quince pies. Salté, y mientras que los aduaneros menos ágiles ó mas cuidadosos de sus piernas, daban la vuelta por la escalera, yo habia ganado el camino, y desde el camino me dirijí á la montaña.

No conocia el camino, pero como era marino, si me faltaba la tierra, me quedaba el cielo para guiarme, gran libro donde estaba enseñado á leer estas cosas. Me orienté, pues, con el auxilio de las estrellas, y me dirijí á Marsella.

Al dia siguiente, por la noche, llegué á una aldea, cuyo nombre no he sabido todavia, porque he tenido que ocuparme de otras cosas que de averiguarlo. Entré en una posada, donde un hombre y una mujer jóvenes estaban calentándose al lado de una mesa ya preparada para la cena; y pedí algo que comer, porque desde el dia anterior no habia tomado nada.

El posadero me invitó entonces á hacerles compañía en la mesa, y acepté; la cena era buena, el vino del pais, de buen beber, y el fuego vivo y grato; de modo, que experimenté uno de esos momentos de bienestar que se experimentan despues de pasado un peligro, y cuando ya se cree no tener nada que temer.

Mi patron me felicitó por mi buen apetito y escelente humor; á lo que le respondí que no tenia nada de particular, puesto que hacia diez y ocho horas que no habia comido, y que mi buen humor se esplicaba de una manera muy natural tambien, puesto que acababa de escapar, quizás, de una muerte desastrosa en mi pais, y en Francia, de la prision.

Habiendo llevado hasta allí la confidencia, no podia ya dejarla incompleta, mucho menos cuando el patron parecia tan franco y bondadoso, y su esposa tan amable.

Entonces con gran asombro mió, vi cambiarse el semblante de mi patron, y le pregunté:

—¿Qué es lo que os pasa? ¿Qué es lo que teneis?

—¿Qué ha de ser?—me respondió.—Que despues de la confesion que acabais de hacerme, me creo obligado en conciencia á deteneros.

Primitivo Bravo